

SANTA MARÍA CAPUA VETERE, PATRIA DE LOS SALZILLO

Zacarías Cerezo Ortín

INTRODUCCIÓN

Nuevamente tenemos datos sobre la ascendencia familiar de Francisco Salzillo, y me cabe la satisfacción de traerlos a las páginas de ésta revista como continuación de los expuestos en nuestra colaboración con motivo del Tricentenario del nacimiento de Salzillo en el pasado año de 2007, celebrado en la ciudad de Murcia, bajo la responsabilidad de D. Cristóbal Belda Navarro; así mismo ampliando lo expuesto por Ángel Luis Riquelme Manzanera, en su artículo en ésta misma revista de aquél año: “Tercer Centenario del Nacimiento de Francisco Salzillo”, incluyendo la entrevista que me hacía sobre nuestra visita y descubrimiento del Acta de Bautismo de D. Nicolás Salzillo, en la ciudad de Santa Maria Capua Vetere.

Es así, como tras mi permanente contacto y visitas a S. M. Capua Vetere, patria chica de D. Nicolás Salzillo, padre de nuestro ínclito imaginero, he entrado en el hábitat de los Salzillo no por el taller de escultura, como cabía esperar, sino por la puerta de servicio. Y he estado en la cocina de la casa y en la sala de estar y me he encontrado con los padres de Nicolás, sus tíos y primos, sus hermanos, sus abuelos Vicenzo y Gerónima e incluso sus bisabuelos Giácomo e Ippólita, figuras que van surgiendo del pasado recobrando nombres, parentescos y ocupaciones.

Es de esto de lo que puedo hablar, porque del arte que hizo grandes a Nicolás y, sobre todo, a Francisco, hay personas que han hablado y escrito con la autoridad académica que yo no poseo.

A modo de introducción, me permito la pequeña vanidad de hablar de cierta etapa de mi infancia. Como se ha dicho, la infancia es la patria y a ella pertenecemos gran medida.

El monasterio de Los Jerónimos era, en los años 50 y 60 del siglo XX, un hervidero de jóvenes jesuitas que, venidos de Madrid, pasaban en él lo que llamaban la Tercera Probación, antes de hacer sus últimos votos. Un grupo de alumnos de las



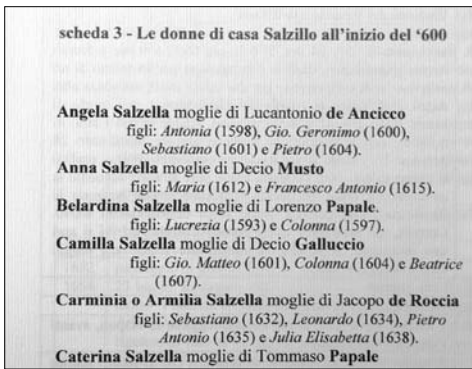
Basílica de Santa María Maggiore y Monumento a los caídos de la 1ª guerra mundial.

escuelas primarias hacíamos de monaguillos en las numerosas misas que a diario celebraban. Antes, incluso, de que amaneciera, podía oírse un incesante “fru-fru” de sotanas negras; decenas de jesuitas entraban en la sacristía para salir vestidos con blancas albas camino de las capillas laterales tras un monaguillo con sabañones y soñoliento. Una de aquellas capillas, la situada a la derecha del Altar Mayor, estaba presidida por el San Jerónimo de Francisco Salzillo. Ayudé a decenas de misas, en aquella capilla. El naturalismo de la imagen es conmovedor; el anciano obispo de mirada intensa y fija en el crucifijo que sostiene en su mano izquierda, se golpea el pecho con una piedra que porta con vigor en su mano derecha. La mente fértil y sensible de aquel niño que encarnaba yo, quedó empapada de la impronta genial y creadora del imaginero que, en un no pretendido afán de emular al Creador, fue capaz de soplar vida en un trozo de madera de ciprés. Su actitud vital para el resto de su vida se vería condicionada por la toma de contacto persistente con aquella y otras obras maestras durante horas de rezos, inciensos y liturgias.

El San Jerónimo es, sin duda, una obra maestra, y quizás porque el maestro tuvo conciencia de su logro, estampó su nombre en lugar visible; a los pies del santo penitente, un libro con el nombre de Fran-

cisco Salzillo parece despegarse del suelo invitando al contemplador a levantarlo con sus manos.

Pero fue décadas después, cuando tuve en mis manos otro libro donde estaba el apellido Salzillo escrito, no una, sino cientos de veces. Fue en la Catedral de Santa María Capua Vetere y se trataba del libro de bautismos donde se anotó el de Nicolás Salzillo. Tuve el honor de ser el primer murciano que veía aquel apunte que desvelaba, ya para siempre, las dudas que quedaban sobre su fecha y lugar de nacimiento.



Las mujeres de la casa Salzillo.

Santa María Capua Vetere está situada a 30 km. al norte de Nápoles y su población actual es de 33.000 habitantes, los cuales son llamados sammaritanos. El 90% de las personas apellidadas Salzillo de Italia viven en aquel entorno: más de 500 en la actualidad. El apellido es una derivación de Salzano, también originario de aquella región. Era costumbre feminizar el apellido de las mujeres; es así que muchas de ellas figuran en los libros parroquiales como Salzella o Saucella.

Santa María Capua Vetere, está situada en la provincia de Caserta, región llamada Terra di Laboro. En su escudo se representan dos "cuernos de la abundancia". El río Volturno irriga estas tierras y ha configurado un valle fértil y rico.

TERRA DI LABORO

"El napolitano cree estar en posesión del paraíso... Nápoles misma se nos pre-

senta alegre, libre y animada, innumerables personas corren por las calles de manera confusa..."

Estas frases corresponden al libro de 1787 'Viaje a Italia' del gran escritor alemán Goethe, al poco de llegar a aquella tierra. Pero a las pocas semanas de estar allí ya se ha contagiado, él mismo, de la alegría que aquel pueblo derrocha, y escribe:

"Uno nunca podrá ser completamente desgraciado mientras se acuerde de Nápoles..."

"Nápoles es un paraíso; cada cual vive en una especie de exaltación en la que se olvida de sí mismo... Mientras que en Roma a la gente le gusta estudiar, aquí sólo se quiere vivir, uno se olvida de sí mismo y del mundo..."

Los que hayan viajado a Nápoles saben de estos sentimientos: el llamado "dolce far niente". Ese amor por la buena vida, es casi la religión profesada: la sociabilidad, la vida en la calle y el amor por la familia, son filosofías que no nos resultan ajenas a los murcianos. Y, no obstante, esa alegría convive con el descreimiento, el escepticismo vital y la decepción por la política y las instituciones. No es extraño en una región donde la inestabilidad política es una constante y la corrupción y la delincuencia organizada ha hecho un daño histórico de difícil reparación.

Pero volvamos al sentido que pretende nuestro trabajo. Una de las respuestas que recibí de Capua cuando buscaba pistas sobre Nicolás Salzillo, fue la de Alexandro Giordano, un universitario que me alertaba: - "Usted no recibirá ninguna respuesta de Institución ni Autoridad política, aquí no hay interés por la cultura"- Y es cierto que si se ha llegado a algunos frutos en este asunto ha sido gracias a personas libres, desvinculadas de la política, particulares que suplen la indolencia de los políticos, gente generosa y con fe en el género humano.

No obstante, Giovanni Laurenza (personaje importante en mis averiguaciones y que después se le introduce con todos los honores), comenta con sana envidia la pujanza cultural, la vitalidad de la sociedad española, en comparación con la napolitana, en una de sus cartas:

“Necesitamos nosotros una renovada inyección de juventud, sacudirnos el polvo del pasado y dejar de acomodarnos sobre las ruinas de la vieja Pompeya”

Los sammaritanos participan de ese escepticismo hacia las instituciones y la clase política. Las alianzas entre pequeños partidos apenas duran meses y los concejales y alcaldes se suceden unos a otros sin poder abordar proyectos importantes.

No obstante, una persona como Giovanni Laurenza ha sido capaz, al margen de su Ayuntamiento, de fundar y mantener el Museo Cívico para ir poniendo a salvo el patrimonio cultural de la ciudad. Gracias a él, en aquel Museo, en principio dedicado al héroe nacional Giuseppe Garibaldi, hay desde el 2007 una sala dedicada a Nicolás y Francisco Salzillo y a la ciudad de Murcia, y otra sala dedicada a las pinturas de éste humilde pintor, Zacarías Cerezo, investido de investigador, labor que entiendo causa justa al defender en derecho las raíces sanmaritanas pertenecientes a la rama geneológica del insigne Escultor e Imaginero de Murcia.

LA INVESTIGACION Y EL VIAJE DE JOSE CRISANTO LOPEZ A CAPUA

Parece ser que el único intento de encontrar las raíces de Nicolás Salzillo fue en 1962 cuando Don José Crisanto López Jiménez, becado por la Fundación Lázaro Galdiano viaja a Capua. En su crónica, continuamente hace comentarios forzados respecto a referencias paisajísticas y monumentales que le recuerdan a Murcia.

Dice de su llegada a Capua por la Vía Appia: “Los árboles sólo me dejaban ver las cúpulas azul mate de los templos, que de ser ligeramente acampanadas y de visos del vidriado, creería ver Murcia desde el Malecón”.

Pregunta: “¿Qué montaña es aquella tan destacada en el valle como la Cresta del Gallo murciana?”.

“Castel Morrione, a la destra Caserta Vecchia.”, le contestan.

Y, más adelante: “Mis pesquisas en torno a los Salzillo comenzaron al salir del albergue”

Y pregunta otra vez: “¿Quedan familias apellidadas Salzillo?”.

“Si, precisamente por donde vamos, entre Capua y la antiporta de Santa María y en Marcelo -le responden-. Los Salzillo son pocos y dedicados a la agricultura en todo tiempo, salvo algún sacerdote”.

López Jiménez, entonces, entra en contacto con el conservador del Museo Campano de Arqueología y Bellas Artes, el profesor Salvatore Garofano Venosta, que no es capaz de darle ningún dato sobre Nicolás Salzillo. De hecho, es la primera vez que oye su nombre. A lo sumo le muestra un montón de papeles pendientes de estudio. Dice de ello López Jiménez: “Quizás se sepa algo de Nicolás Salzillo en Capua el día en que se estudie una masa de papeles con escritos de historia y de arte locales que en la actualidad organiza mi amigo, el profesor Garofano Venosta.

Garofano, le muestra su ciudad y al llegar a la iglesia de la Annunziata y ante dos grandes imágenes de piedra que presiden la fachada, de Santa Ágata y de San Antonio Abad, cree López Jiménez, estar viendo en ellas la mano de Nicolás Salzillo. Injustificada la posible atribución pues las dos imágenes son de 1690 y en aquel año Nicolás iniciaba su aprendizaje.

A pesar de que afirma que no ha encontrado en Capua a nadie que sepa del escultor, dice que la partida de bautismo le ha sido revelada, sin decirnos en qué parroquia, ni por caso, muestre una copia o foto del documento y ni siquiera traiga la transcripción, por lo que no disipa ninguna duda al respecto. Lo que fue, supuestamente, un fracaso se muestra sin rubor como un éxito; pero la historia se repite y en 2006, de nuevo, otra persona dice haber visto la partida de bautismo y trae como prueba una fotocopia ilegible.

No obstante, la visita de López Jiménez a Capua deja una pista que después será decisiva para la resolución del enigma. El profesor Garofano, anota la información sobre Nicolás Salzillo y guarda unas postales del Museo Salzillo que López Jiménez le ha regalado.

MI BÚSQUEDA

Pasaron los años y, ante la proximidad del Tricentenario del nacimiento de Fran-

cisco Salzillo, me propuse hacer una exposición sobre la ciudad origen de Nicolás pretendiendo que fuera mi contribución a la celebración que se preparaba, encontrándome con que hay serias dudas entre Capua y Santa María Capua Vetere.

Y es aquí donde aparece el personaje, culto, sensible, investigador, sabio y amable, como repuesta a mis numerosos mensajes a la zona en busca de pistas. Un buen día, recibí la de Giovanni Laurenza, Director de Asuntos Institucionales y Bienes Culturales de Santa María Capua Vetere. En su carta me dice, que desde 1979, hay una calle en su ciudad dedicada a Vincenzo Salzillo, un escultor desconocido, para ellos, que emigró a España en 1699. Laurenza lo relata así: “El escultor Salzillo reaparece solamente de las nieblas del pasado en el año 2006 cuando leo un e-mail procedente de España solicitando noticias del escultor Nicola Salzillo. Remito las pocas informaciones a mi disposición por el libro de Palmieri, y resuelvo el asunto como otras solicitudes parecidas que quedan después olvidadas.”

Fue mi idea utilizar mis pinceles para ilustrar aquella ciudad que presumía tener una relación con Salzillo, y, hacia allí partimos. Nuestra llegada, se relata por el Sr. Laurenza de la siguiente manera: “Pero una cálida tarde de aquel año, hacia el fin de octubre, la señora Giuseppina, Guarda de la Casa Municipal, me anuncia la visita de algunas personas en busca de información sobre la ciudad. No era un hecho nuevo; esta ciudad que se complace en tener tres mil años de historia no se ha preocupado de la acogida del turista... Y así me encuentro delante de una delegación de la ciudad de Murcia conducida por Zacarías Cerezo, acompañado por un intérprete, andando sobre las huellas de Nicola Salzillo. Confesando mi escaso conocimiento sobre el argumento, no me queda más que dirigirlos al cura de la catedral, don Antonio Pagano”

Pues bien, en la catedral estaba el apunte de bautismo. Pero esto ya está contado en ésta misma revista, en su día, en medios de comunicación, además de reiteradas ocasiones que hubo de puntualizarlo y aclararlo.



Interior de la Basílica de Santa María Maggiore, donde fue bautizado Nicolás Salzillo.

¿PORQUE UN ESCULTOR DESCONOCIDO TENÍA UNA CALLE DEDICADA?

Fui a buscar noticias de Nicolás Salzillo en Santa María Capua Vetere, pero era su ciudad la que recibía mis noticias en primera. Y las recibía tanto sobre Francisco, nuestro insigne escultor, como de su padre, Nicola. La ciudad que le vio nacer no es que le hubiera olvidado, es que no le conocía. Me pregunté, qué hizo posible que un escultor desconocido en su ciudad tuviera una calle dedicada desde 1979. Laurenza lo explica así: “Las combinaciones de la vida son extrañas. A la edad de diez años dejé la vivienda de calle Vittorio Emanuele, para trasladarme a la periferia Norte de la Ciudad, en una calle inexistente y por lo tanto sin nombre. En el 1979, a aquella calle, entre los muchos candidatos en liza, le fue asignado el nombre de un desconocido escultor, Vincenzo Salzillo. Treinta años después me encuentro siendo interlocutor de Zacarías Cerezo, un investigador español que busca noticias de Salzillo. ¿Una casualidad? Pero vamos por orden”.

“Cuando en el 1960 fui a habitar en las cercanías de la Villa Municipal, la calle de acceso al palacete rosa, mi nueva vivienda, no tuvo nombre, y por su identificación se valió del topónimo de la calle cercana llamada de Raffaele Perla. El 1979 fue el año



Vía Vincenzo Salzillo.

de la gran revolución de la toponimia; el crecimiento de la ciudad necesitada de nombres y se desempolvan sobre todo, los de músicos; Verdi, Donizetti, Puccini, Paisiello, Rossini, Monteverdi, políticos, filósofos y sindicalistas todo ello sazonado por una orgía de la antigua Capua: Senado Capuano, Adriano, Júpiter, Colonia

Julia, Gladiatoria, Espartaco, Mártires Cristianos, itálicos, romanos, etruscos, griegos, Samnitas, etc. Y entre los sammaritanos entra también un tal Vincenzo Salzillo. Pero la verdad es que compareció, como los otros, sólo sobre el papel, ya que nadie se apresuró a poner en las esquinas de las calles los nuevos rótulos. En el 1984 Fulvio Palmieri publicó su primer texto: "Recuerdos de Santa Maria Capua Vetere". Traza una breve biografía del escultor, concluyendo que murió en Murcia. El escrito de Fulvio Palmieri es la tenue luz que se enciende sobre éste sammaritano que alcanzó fama lejos de su ciudad, como muchos otros".

Sin duda, las notas de Fulvio Palmieri sobre Nicola Salzillo provenían de su íntimo amigo Salvatore Garofano, coservador del Museo Arqueológico, que a su vez las obtuvo de nuestro compatriota José Crisanto López que viajó a Capua en 1962, como ya se ha dicho.

LA PRESENCIA DEL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ EN SANTA MARÍA CAPUA VETERE

No está en mi ánimo hacer juicios sobre la destreza artística de Nicolás Salzi-

llo -ya se han pronunciado sobre ello personas de reconocido prestigio, aunque discrepantes entre sí- pero sí me permito aventurar que si tras su periodo de aprendizaje en el taller napolitano de los Perro-ne, Nicolás, hubiese demostrado ser un buen escultor y hubiese tenido encargos que le retuvieran, no hubiera buscado nuevos horizontes en Murcia. Y nosotros no habiéramos tenido la fortuna de disfrutar del arte de Francisco. Es por ello, que permite considerar que, las limitaciones del padre en Santa Maria Capua Vetere, trasladado a Murcia, en aquellas fechas del año final del Siglo XVII un chico joven con aspiraciones de escultor, posibilitaron el nacimiento de un genio en Murcia. Y es que, mirando por el retrovisor de la Historia, descubrimos que, la vida es un encadenamiento de paradojas.

En aquellos años, la escultura napolitana era muy apreciada en el Levante español. Había un camino para el arte religioso ya establecido entre Nápoles y el puerto de Cartagena.

Nace Nicolás Salzillo en 1672. Tres años después, Fernando Joaquín Fajardo, VI Marqués de Los Vélez, que entre otros muchos títulos tenía el de Alcalde Perpetuo del Reino de Murcia y Lorca y el de Capitán Mayor del Reino de Murcia, es nombrado Virrey de Nápoles bajo el mandato de Carlos II. El citado Marqués de Los Vélez tuvo una importante vinculación con Santa María Capua Vetere, donde tuvo sus tropas acuarteladas. En dicha ciudad promovió y financió la fundación y construcción de un monasterio de mojes franciscanos de la rama del santo español San Pedro de Alcántara: los llamados Alcantarinos. Fue un importante mecenas de estos monjes para los cuales encargó, a su costa, un cuadro de San Buenaventura a Luca Giordano. Las investigaciones de Laurenza concluyen que, Nicolás Salzillo, fue recomendado por estos Alcantarinos para que se presentara a los Franciscanos de Murcia. Podemos suponer que la presencia del Marqués de los Vélez en S. María, le haría conocer a los artistas del momento y éstos presentar a Nicolás Salzillo, cuando el nombre de nuestra Murcia y su economía floreciente en aquellos años,

demandaba artistas y artesanos para los numerosos retablos que se estaban construyendo para nuestras iglesias barrocas.

También sabemos que las hermanas de Nicolás frecuentaban mucho el convento de los Alcantarinos, tal como se verá más adelante; “¿fue éste el camino que utilizó Nicolás para venir a Murcia...?” Se pregunta Laurenza.

ATRIBUCIONES

En cuanto a las atribuciones que recientemente se han hecho a Nicolás Salzillo de tallas que hay en Madona de la Grazia, procedentes del convento de San Buenaventura, Laurenza advierte sobre la prudencia obligada en estos casos. No hay motivo fundado para atribuirle ninguna de ellas. Y expone su teoría: La vieja iglesia del convento de los Alcantarinos fue consagrada en 1683, mientras que Nicola Salzillo termina su aprendizaje en 1696. No es imaginable que los Alcantarinos estuvieran más de diez años sin las imágenes de sus santos patronos. En sentido estricto, no hay huellas de trabajos de Nicola Salzillo que se puedan documentar en Santa María Capua Vetere, y, cualquier atribución debe ser documentada.

2009 LA DONACIÓN

Establecido el contacto con Santa María a través de Laurenza, continuó un fluido intercambio institucional y privado entre ambas partes que nutrió el Museo Cívico de libros, documentos y cartelería sobre los Salzillo, padre e Hijo; todo lo publicado en Murcia estuvo muy pronto en S. María. De tal manera que una sala de aquel Museo se dedicó a los Salzillo y a Murcia. En la actualidad, las Banderas de España y la de Murcia presiden aquella sala.

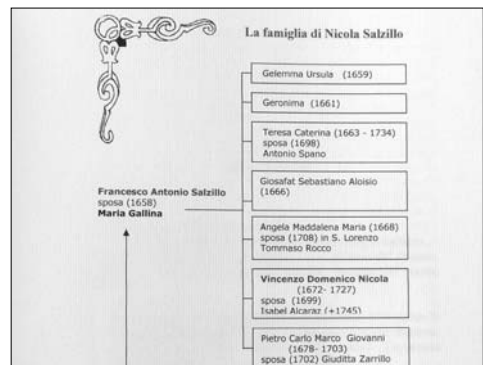
Fue en 2009 cuando expresé al Alcalde de S. María mi intención de donar a aquella ciudad una selección de acuarelas de mi exposición. Consideré que el destino adecuado de mis pinturas es que pasaran a formar parte del patrimonio de los sammaritanos. Las autoridades se pusieron inmediatamente a mi disposición y a la de los amigos que me acompañaron. Dispusieron nuestro alojamiento con todas las

atenciones necesarias como si de embajadores culturales de la ciudad de Murcia se tratara.

El acto de donación, que yo suponía iba a ser de puro protocolo con una presencia institucional limitada, se organizó en el salón de los espejos del Teatro Garibaldi abarrotado de público compuesto por alumnos de Primaria y Liceo, por colectivos culturales y deportivos, profesores y autoridades, con exhibición de banderas y símbolos, cartelería alusiva al hermanamiento dentro y fuera del teatro. El acto de donación se convirtió en un clamor por el hermanamiento expresado en forma de mensajes de amistad de los alumnos, entrega de obsequios e insignias para el pueblo de Murcia. Éste pintor, autor de lo que se escribe, recibió una placa con un mensaje de agradecimiento por haberles devuelto a la memoria a uno de sus insignias hijos tras tres siglos de olvido. La prensa local tituló su crónica del acto, al día siguiente del siguiente tenor: “Baño de multitudes por Salzillo”.

LAURENZA: SU INVESTIGACIÓN

Mientras, Giovanni Laurenza a instancias mías que le animo a seguir investigando el árbol genealógico de Nicolás Salzillo, empieza sus búsquedas en los archivos catedralicios. Pronto encuentra los asientos de nacimiento de los hermanos, padres, abuelos, etc. de Nicola Salzillo. Van surgiendo decenas de nombres de Salzillos con destino a componer el árbol genealógico de esta familia dentro del siglo



La familia de Nicola Salzillo.

XVII. Pero aprovechando que está metido en una investigación que aporta datos muy ilustrativos acerca de cómo era la vida en S. María, decide completar el mosaico que nos revela cual fue el contexto político y social en que se desenvolvían los Salzillo. Comprueba en los archivos parroquiales que hay gran cantidad de españoles que pertenecieron a los acuartelamientos de la caballería del Marqués de los Vélez, Virrey de Nápoles. Muchos de ellos se casaron en S. María y asentaron en aquellas tierras. Las investigaciones de Giovanni Laurenza nos han aportado un caudal de información que nos sitúa a la familia de Nicolás Salzillo en un contexto físico y temporal, puesto que sabemos quienes fueron: sus nombres, sus nacimientos y casamientos, e incluso dónde vivieron algunos de ellos: concretamente en la Vía del Rizzo, hoy vía Latina, o la Calle de San Lorenzo de S. María.

También sabemos que varios de los predecesores de Salzillo, fueron “faber lignarius”, o maestros de la madera, lo cual desvela la vinculación de ésta familia con la talla de la madera.

Mi buen y querido amigo, autor samnaritano, ha querido regalarnos el fruto de su investigación, como muestra de agradecimiento a los murcianos que les hemos devuelto a la memoria a uno de los hijos ilustres de Santa María, según sus propias palabras.

Dice Laurenza a propósito de su investigación: “Una inquietante circunstancia me ha acompañado a lo largo de mis investigaciones, cada vez que examino un documento ha comparecido un Salzillo para recordarme quién fue el objeto principal de mi búsqueda”.

La Santa María de los Salzillo, un case-río del Virreinato de Nápoles en el siglo XVII, atravesaba un periodo de desarrollo del comercio que atrae e instala en la ciudad una activa burguesía con la consiguiente construcción de residencias señoriales. La catedral de S. María Maggiore era la única iglesia que tenía todos los elementos constitutivos de una parroquia.

En el siglo de los Salzillo, sobre la catedral episcopal capuana se sentaron 12 arzobispos, la mitad de ellos cardenales.

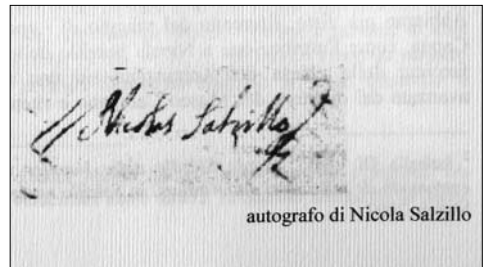
Lamentablemente, la centuria del 1600 fue siglo de desgracias, sobre todo terremotos, lo que intuye pensar que algo influiría en la exención transmisora de información sobre el seguimiento de las familias y sus emigrados a otras latitudes.

Las anotaciones sobre ello nos aportan una curiosa forma de contar su duración. Dice una crónica de la época: “...el terremoto del 4 de abril de 1626, registrado en Calabria duró un Ave Maria; el del 5 de junio de 1688 sentido en Nápoles, duró el tiempo de un Miserere y el del 8 de septiembre de 1694 duró un Credo, e hizo gran daño a los edificios de Sorrento, Santa María y Capua, donde un monte cercano se desmoronó”.

Una de las mayores catástrofes se produjo en Nápoles precisamente el año en que Nicolás llega a aquella ciudad, que coincidió con la erupción del Vesubio tras 500 años de inactividad. Dice la crónica: “... del 5 al 21 de junio hubieron fuertes sacudidas haciendo grandes ruinas y causando conmoción por espacio de un miserere, luego se repitieron por dos enteros meses, pero sin otros daños. El 6 cayó la cúpula de los Jesuitas, con muerte de algunos Padres, y muchos seglares. Además cayó el pasillo de S. Paolo, con las magníficas columnas antiguas, matando a 28 personas.

El 17 del mismo mes, se repitió el terremoto con gran violencia, incluso en la media noche del día siguiente. En estas mismas sacudidas perecieron en Basilicata 3.000 personas, en Maddaloni 8.000 y en otras tierras cercanas una montaña se abrió.”

Dos años antes de la boda de los



autografo di Nicola Salzillo

Autografo de Nicolas Salzillo.

padres de Nicolas Salzillo, una epidemia de peste hizo tal estrago que redujo la población a la mitad. El clero, según sus supersticiosas interpretaciones, lo había anunciado tras el eclipse de sol del 12 de agosto de 1654: “¡llegó con ello el castigo para los pecadores!”

En la lista de desgracias también es insertado el paso de varios cometas que, en el imaginario colectivo, vieron en ello anuncios de catástrofes.

PROCESOS ECLESIASTICOS DE LA CORTE ARZOBISPAL DE CAPUA

Tal como dice Laurenza, es imposible investigar la historia de S. María sin encontrarnos Salzillos en la mayoría de documentos. Un ejemplo de ellos son los procesos eclesiásticos del siglo XVII. No queda muy bien parada la iglesia, tampoco algunos miembros de la familia Salzillo, pero recordemos que fueron muchos, y, ninguna familia se ve libre de tener algún garbanzo negro.

La Iglesia, en el 1600, fue un Estado dentro del Estado: poseyó feudos, contó con su propio cuerpo armado, tuvo sus propias cárceles y pudo hacer detener, procesar y condenar a cualquiera por sus propios tribunales, independientes de los del Virreinato.

Veamos algunos casos en los que algunos Salzillo se vieron ante los tribunales eclesiásticos:

Caso del “Juego de la Pelota”.

El junio de 1600, ante la Corte Arzobispal de Capua comparece un tal Salzillo de Salzillo espectador de un partido de frontón entre el cura Gio.

Batista Vertaldo y el panadero de Capua. El cura juega y Salzillo grita expresiones despectivas hacia él y a favor de su rival. La intervención de Salzillo no es del agrado del cura que se lo toma a mal y profiere expresiones vulgares hacia Salzillo: “Ocupate de tus asuntos y vete a tomar por el culo”

Salzillo, ofendido, le contesta: “Te tengo en el culo, monseñor, me importa un pito lo que digas”. A continuación el cura golpea a Salzillo y los dos se enzarzan en una pelea a puñetazos hasta que son separados por los vecinos.

Por estar implicado un clérigo, el caso acaba ante la Corte de Capua.

En el proceso se pidió la excomunión para Salzillo por agredir a un representante de Dios en la tierra, pero finalmente fue absuelto por considerar que la actitud del clérigo fue provocadora según declararon los testigos.

Caso de “La broma de Carlo Salzillo”.

Carlo Salzillo, un clérigo de 17 años, tuvo el honor de figurar en las crónicas de la Corte Arzobispal de Capua en noviembre 1639 por una broma de mal gusto que le llevó a la cárcel.

El caso es que Carlo Salzillo, hijo de Jerónimo Salzillo, hallábase ocioso a la hora del Ángelus en la taberna de Sabatino situada en el caserío de San Pietro in Corpo y le cogió una hoja de papel al bodeguero de las que éste usaba para anotar el vino que los clientes le dejan a deber. El cura escribe un texto largo en latín ante la mirada del empleado Giuseppe Ventriglia, que al ser analfabeto no puede leer. Se marcha Carlo dejando el papel abandonado en el mostrador. Nadie supo explicar cómo acabó aquel papel clavado en la puerta de la bodega. La cuestión es que, después llegó Giovanni Battista Jemme, también cura, de 20 años, a comprar vino y leyendo el texto reconoció la letra de Carlo Salzillo por haber estudiado con él. En el papel se le difamaba gravemente, se comentaban sus costumbres sexuales y se le llamaba embustero y sodomita. Giovanni Battista desclavó el papel y lo presentó ante la Corte para que decidiera sobre la gravedad del asunto. Monseñor decidió detener a Carlo Salzillo, el cual negó haberlo escrito; además declaró ser amiguísimo de Giovanni y no desearle nada malo. Pero las declaraciones del testigo Giuseppe Ventriglia le dejaron en evidencia. La Corte decidió pena de cárcel para el muchacho, que alegando estar enfermo pidió negociar su libertad por la cual pagó 15 ducados su tío Carlo Salzillo. La Corte Arzobispal de Capua no estaba para bromas.

“Una falsa acusación”.

En 1602, Próspero Salzillo, denuncia ante la Corte Arzobispal a su cuñado Alessandro de Simón, cura de Santa María del que dice que “vive desde hace un mes

amancebado con una mujer “puttana” llamada Lucrecia. Su hijo de 15 años Polidoro Salzillo testimonia en el mismo sentido. Pero Giulia, esposa de Próspero Salzillo y hermana del clérigo no confirma la grave acusación y queda declarado inocente. La falsa acusación estaba motivada por una enemistad manifiesta entre cuñados

“El cura lascivo”.

En 1681 el cura Giovanni Ienco, de la Catedral de Santa María Capua Vetere, el mismo que casó a los padres de Nicola Salzillo en 1658, se vio en la desagradable tesitura de tener que llevar ante la Corte Arzobispal de Capua a otro cura de su misma parroquia, Francesco Cardito, “...del que se dice que se las da de teólogo, y sin embargo pierde el tiempo en charlas banales, que no enseña doctrina a los niños ni visita a enfermos a no ser que estos sean ricos, que es muy aficionado a recrearse en confesiones de hasta cuatro horas con mujeres jóvenes y de bonito aspecto entre las que se nombra a unas monjas, una viuda y a Isabella de Orta, mujer de Claudio Salzillo, lo cual da lugar a murmuraciones de los vecinos de la parroquia; también el cura es muy dado a los juegos de cartas y a escribir comedias lascivas que son luego recitadas por sus amigos”. Francesco Cardito tuvo que ser detenido por los guardias de la Corte Arzobispal de manera secreta porque el cura era muy amigo del Gobernador de Capua y éste no lo hubiera consentido.

“Riña en la calle del Rizzo”.

Un niño llamado Vincenzo, hijo de Giacomo Salzillo, juega en la vía del Riccio (hoy vía Latina) y en sus juegos empuja a otro niño y le derriba un haz de trozos de madera que portaba sobre la cabeza. El hecho es presenciado por el cura Gio. Battista Ciaciullo que le afea la conducta y le da una bofetada a Vincenzo. Giacomo, el padre, que no anda lejos, tiene que oír indignado las quejas del clérigo acerca de la mala crianza y educación del niño. Ni corto ni perezoso se dirige al clérigo y, tras una discusión, se enzarza a puñetazos con él, hasta que los vecinos intervienen y logran separarlos. Vincenzo, el niño de la travesura que relata el este proceso, sería después el abuelo de Nicola Salzillo.

Un caso especialmente escabroso digno de un guión cinematográfico es el de: “El Caso de las endemoniadas”.

En Septiembre de 1681 se presenta la denuncia de Doménico Gallardo ante la Corte Arzobispal de Capua contra los Alcantarinos del Convento de S. Buenaventura. Dice así la crónica: “Estos padres desde que han fundado el Convento han vestido con sus hábitos a muchísimas jóvenes de bonito aspecto de este Caserío y de otros cercanos. Y ahora dicen que están endemoniadas...”

Refiere, que una mañana, estando sentado en la Curia del Notario Nicola Santillo, Giuseppe Saltamarco y Domenico Genuese entraron y le dijeron haber ido a la iglesia conventual de los Padres de S. Pietro de Alcántara y de haber visto que dentro habían muchas monjas de la misma orden, todas jóvenes, de las que los padres dicen que son endemoniadas y que una de ellas fue exorcizada por un fraile de dicha orden. En un momento determinado la monja huyó de la iglesia y el fraile corrió hasta alcanzarla, tirándose ella al suelo. El religioso la agarró y con violencia quiso obligarla a volver a la iglesia, y sólo cuando vinieron algunos laicos, la monja se levantó y volvió con el fraile. Los religiosos quedaron con las jóvenes y cerraron la puerta, lo que fue de mucho escándalo. Se amplía el testimonio con abundancia de detalles: “Anoche estuve en la iglesia conventual de los Alcantarinos. Antes de llegar oímos gritar en la iglesia y nos acercamos, vimos que fuera habían muchas mujeres y hombres que me dijeron que los frailes no les dejaban entrar. Me acerqué a la puerta y vi que dentro de la iglesia estaban tres monjas con el mismo hábito de los padres y que uno de ellos exorcizó a una de ellas vestido con la estola. Los padres viendo que miramos nos dijeron que saliéramos porque si no los demonios no saldrían del cuerpo poseído de la monja y cerraron la puerta de la iglesia”.

“Las jóvenes monjas vestidas por dichos padres son 14 en dicho caserío y 12 son las endemoniadas que se hacen ver por los frailes diariamente para que les saquen los demonios y van dos, tres o cuatro por vez. Las monjas son jóvenes de

bonito aspecto de 25 años hacia abajo, visten la túnica de lana al modo de los padres, cinturones con un cordón de sogá, y cuando salen de casa se cubren con un manto de lana parecida a la túnica de los frailes y llevan zuecos en los pies..."

Cayetano de Dios, testigo, añade algunos datos: "Se hizo de noche y comparecieron las estrellas en el cielo y la puerta de la iglesia seguía cerrada: se oían solo los gritos de las monjas. Tras la puerta cerrada estuvieron hasta la salida del sol con los padres, lo cual fue un gran escándalo..."

"Las monjas son las hijas de Francesco Antonio Salzillo, Baldassarre Salsano, Agostino De Adario, Massimino Salsano, Carlo Salsano, otra de casa Agrippa, dos de Stefano de la Mónica, uno de Giuseppe Fusco, dos o tres de Domenico Antonio De Argenzio, uno de Ángel Milea, de Francesco Milea..."

LOS PADRES DE NICOLA SALZILLO

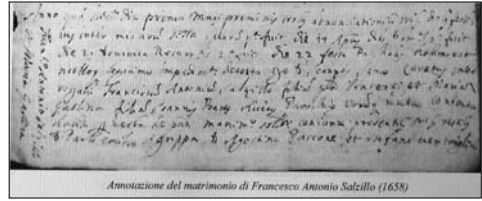
Francesco Antonio Salzillo y Maria Gallina se casan en la Catedral el 1° de mayo de 1658. Tuvieron siete hijos: Gelemma Ursula, la primogénita, nace el 6 de marzo de 1659. No se ha encontrado en ninguna parte un santo Gelemma: sólo podemos hipotizar, sobre el parecido del nombre con el de Guilemma de derivación francesa, que sería el femenino de Guillermo.

Geronima, la segunda hija, nace el 14 de abril de 1661. Tiene el mismo nombre de la abuela, Geronima Mazzarella. Padrinos del bautismo fueron Marco Antonio Derenzio y Angela Gallardo. Esta última en el 1655 se casó con Agostino Salzillo.

Teresa Caterina, la tercera hija, nace el 15 de octubre de 1663.

Las tres hermanas de Nicola, Gelemma, Geronima y Teresa, figuran en el proceso de las "endemoniadas" antes descrito. En la época de los hechos, Gelemma, Gerónima y Teresa tenían respectivamente 22, 20 y 18 años.

Josafat Sebastián Aloisio, cuarto de los hijos, nace el 30 de abril de 1666. Apadrinan Giovanni Aloisio, y su mujer Caterina De Rosa. Aloisio será testigo de bautismo de Ángela Gallina en el 1677 junto a Fran-



Apunte de matrimonio de los padres.

cesco Antonio Salzillo. El mismo Aloisio será testigo en el 1681 en la boda de Claudio Salzillo.

Ángela Maddalena Maria, quinta hija, nace en el 1668.

Nuestro Vincenzo Domenico Nicola, sexto de los hijos, nace en el 1672.

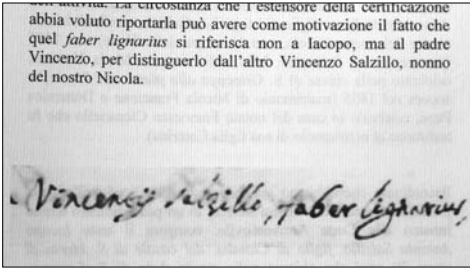
Por fin, él último de los hijos, Pietro Carlo Marco Giovanni, nace en el 1678. El último de los Salzillo se casa en el 1702 con Giuditta Zarrillo. Probablemente muere el año siguiente por cuanto su viuda en el 1704 contrae nuevas nupcias con Tommaso Liguicco.

"FABER LIGNARIUS"

En nuestro peregrinar entre los certificados del archivo de la Catedral, hemos encontrado un Iacomo Salzillo, pariente de nuestro Nicola.

Iacomo Salzillo, hijo de Vincenzo Salzillo, el 3 de noviembre 1646 se casa en la Catedral con Ippolita Marqués. El cura don Pietro Violante, en el apunte escribe: "... interrogado Iacomo Salzillo hijo de Vincenzo Salzillo, *faber lignarius*..." o "maestro de la madera" añadiendo desacomodadamente la especificación de la profesión. La especificación puede tener la motivación de que el hecho de que *faber lignarius* se refiera no a Iacomo sino a su padre, Vincenzo, para distinguirlo del otro Vincenzo Salzillo, abuelo de nuestro Nicola.

Consta por tanto que en el 1646 existió ya un taller de ebanistería de la familia Salzillo; la dicción *faber lignarius* la hallamos atribuida a muchos de los artesanos que obraron sobre todo entre el siglo XV y XVI en las iglesias, realizando obras de entalladura y ebanistería. Deduce pensar que no era un simple carpintero, debería tener un nivel de conocimiento de la talla



Faber Lignarius.

de madera importante que le daba a nuestro juicio, acreditación artística.

Entre los tíos de nuestro Nicola, también hay Claudio Salzillo, que tuvo siete hijos. Claudio hizo en 1691 el ataúd de don Fulvio Faenza, personaje poderoso e influyente fundador de un Monte de Piedad en Nápoles. Y como don Fulvio no fue un don nadie, debemos suponer que Claudio le hizo un trabajo digno y suntuoso. Hubo pues un segundo faber lignarius en la familia, con taller en la calle de S. Lorenzo.

En las búsquedas se han encontrado numerosos miembros de la familia Salzillo que tuvieron como profesión la de maestros “carrese” o carroceros: tíos, primos e incluso sobrinos de Nicolás. Los carroceros fueron carpinteros especializados en la construcción de carruajes y carros, trabajo no simple si se considera que estamos en el “600”, exentos de los modernos instrumentos utilizados en la industria posterior.

Nicolás se crió, pues bajo la influencia del taller familiar donde se trabajaba la talla de la madera, lo cual pudo conducirlo al taller de imaginería religiosa de los hermanos Perrone en Nápoles. Lo demás ya lo conocemos.

EN RESUMEN

Los Salzillo en el “600” constituyen una familia muy extensa con consistentes raíces domiciliadas en el caserío de S. Pietro in Corpo, perteneciente a Santa María Capua Vetere. El primero que encontramos a principios de XVII es don Tiburzio Salzillo, clérigo recordado por haber promovido la construcción de la iglesia de S. Genaro, como certifica la lápida puesta sobre el frontis, pasando por Flaminio Salzillo, canónigo de la

Catedral de Capua. Fue la de los Salzillo del “600” una familia acomodada donde hubo comerciantes, ebanistas, carroceros de prestigio y canónigos.

Hasta aquí un repaso a los antepasados de Nicola Salzillo. Ahora queda otra labor que hacer, y es la de averiguar la línea sucesoria de los Salzillo Gallina, o Gallo, como les conocemos aquí, hasta los actuales Salzillo de Santa María.

Queda en el aire sin resolver, quizás para siempre, la duda sembrada por Fulvio Palmieri que dejó anotado el detalle de que Francisco Salzillo, viajó a Santa María para visitar a sus numerosos familiares. Fulvio se llevó a la tumba el secreto de las fuentes donde investigó sin revelarlas ni a sus mejores amigos.

SALZILLOS DEL SIGLO XXI

El apellido Salzillo, como sabemos, no tuvo continuidad en Murcia, sin embargo, como ya hemos visto, es muy abundante en Santa María. Las relaciones establecidas durante los últimos años, entre aquella ciudad y Murcia, van a hacer que muchos Salzillo nos visiten, y gracias a haber firmado el Convenio Erasmus entre las dos universidades, de lo cual me ocupé personalmente, también vendrán algunos estudiantes y, quizás venga alguno de los muchos Francesco Salzillo de los que he conocido en el Liceo de S. María. ¿Volverán a pasear Salzillos por las calles de Murcia?. ¿Se asentarán algunos de ellos en esta ciudad?. ¿Volverá alguno de ellos a casarse con una murciana?. ¿Quizás con una Isabel? ¿Y si fuera una Isabel Alcazar...?. Ahí lo dejamos...

LA OCASIÓN PERDIDA

“Se pueden considerar definitivamente perdidos los restos mortales de Salzillo, pues al profanarse los enterramientos se esparcieron los huesos de cuantos yacían en la pequeña cripta donde también fue enterrado Salzillo”

Esto escribe Sánchez Moreno, biógrafo de Francisco Salzillo en 1945.

Ningún investigador se ha preocupado de verificar el destino de los restos del escultor. Las monjas Capuchinas de Murcia se han hartado de decir para quien qui-



Restos.

siera oírlo, con más fe que certeza, que Salzillo, como si de las reliquias de un santo se tratase, estaban con ellas, en el convento.

En el año 2007 llamé la atención mediante un artículo en prensa, sobre esta historia, ya que por testimonio verbal de las Capuchinas, luego corroborado por sus crónicas que se me dieron a transcribir, supe que los restos, que en un principio fueron esparcidos el 22 de julio de 1936, se recogieron dos días más tarde y estuvieron custodiados en el cementerio de Nuestro Padre Jesús en el panteón de la familia Hilla Tuero y, a partir de 1980, en el humilde cementerio de las Capuchinas en el Malecón murciano. Aquellos restos se trasladaron del cementerio al monasterio en un motocarro. La salida de los restos de enterramientos de trescientos años, alojados en 5 cajas grandes de Tabacalera, donde estaban los del escultor y su familia, varios obispos y, por supuesto monjas, no sólo se hizo sin presencia de autoridades ni prensa con arreglo a la importancia del asunto, ni siquiera dejó huella en el registro de salidas de restos del cementerio. Hecho que conocí tardíamente por mi padre Ginés Cerezo cuya hermana Pilar era superiora de las Capuchinas, la cual le hizo el encargo de aquel traslado por el que se pagó 500 pesetas al dueño del vehículo.

Al poco tiempo de la publicación de este asunto, la Alcaldía de Murcia decidió encargar a un equipo forense de la Complutense (el mismo que identificó los restos



Restos.

de Francisco Quevedo) la investigación que aclarara si los restos de Francisco Salzillo estaban, en las Capuchinas. Tuve el honor de presenciar la apertura de las cajas que contenían un revoltijo de huesos polvorientos de donde salieron 19 cráneos. Los huesos de varón se separaron y de ellos se fueron clasificando cráneos, vértebras, tibias, falanges, fémurs, pelvis, etc. Entre los cráneos pudieron determinar a simple vista el de un varón de unos 35 años, que sin duda se podría asignar a José Salzillo que, de los enterrados era el único que murió a esa edad. Pero al no ser ese el objetivo que se buscaba, no se le dio identidad.

Por mis averiguaciones previas supe que en el monasterio no sólo se enterró a Francisco Sazillo y a su hermana Francisca de Paula que profesó allí, sino también a Isabel Alcaraz, la esposa de Nicolás Salzillo, y también al resto de hijos, incluida Juana Taibilla, esposa de Francisco. Lo pude comprobar tras obtener los apuntes de defunción en los libros parroquiales correspondientes. Hecho éste que era desconocido incluso por las Capuchinas. Ante estas revelaciones propuse, que la investigación se extendiera a la identificación de todos los miembros de la familia Salzillo, pero los continuos incumplimientos de plazos por parte del equipo forense y el contrato cerrado firmado con ellos desaconsejó prolongar la investigación por más tiempo. Finalmente, dos años después, el equipo científico presentó los resultados ya sabidos: Francisco y Patricio estaban



Restos.

allí y no se pudo diferenciar, por la edad aproximada de la muerte de ambos, entre uno y otro.

Hemos de lamentar la ocasión perdida para identificar a todos los miembros de la familia Salzillo. En cualquier caso, las Capuchinas tenían razón: Salzillo estaba allí.

HERMANAMIENTO

Murcia ha establecido hermanamientos con cinco ciudades, Grasse, (Francia); Miami, (EEUU); Lodz (Polonia); Murcia (Filipinas); Lecce (Italia); e Irapauto (México). Algunos de ellos de puro trámite al no



Logo del Hermanamiento entre Murcia y S. María Capua Vetere.

estar asentados en contenidos que propicien intercambios culturales o turísticos. Por todo lo dicho anteriormente, sería el hermanamiento con S. María Capua Vetere el más justificado de ellos y el que podría producir mayores resultados interculturales, turísticos y sentimentales.

Esperamos que el Ayuntamiento de Murcia, se haga eco de ésta propuesta, y, en breve, podamos mantener una mayor y más fuerte relación amistosa con Santa María Capua Vetere, mediante el preceptivo Hermanamiento, avalado por los evidentes vínculos sociales, culturales y de sangre que unen a ambas ciudades.